

A punto de entrar en la tercera y última tanda de comerciales (pruebas de embarazo, pañales, alimento para perro, artículos que no tiene nada qué ver con la trama pero pero que por algún milagro de mercado son consumidos de manera estadísticamente significativa por los el nicho de mercado hacia el cual va dirigido este relato), la serie ha avanzado poco. Los personajes de Enric y Basilio son aún vagos, sabemos muy poco de ellos: no los hemos visto actuar. Los telespectadores aún no saben que tanto Enric como Basilio están enamorados (acaso enamorado no sea el mejor término para expresar esa mezcla de amor, azoro y hormonas que describe el empecinamiento romántico de los adolescentes) de Dorita. Las larguísimas discusiones intelectuales que mantienen con ella son arenas en donde lo que en verdad se dirime es la supremacía sexual, cuya competencia se extiende a todas las actividades que los tres adolescentes desempeñan juntos. Como Dorita y Basilio no tienen dinero, prefieren mantener la discusión en el terreno de la cultura. Enric tiene coche y estudia en una escuela privada, él podría buscar horizontes sexuales más propicios, pero la mezcla de atracción por Dorita y amistad competitiva con Basilio hacen de ese triángulo un lugar de descanso en donde olvidarse de todas las otras adolescentes que, él sí, se coge en el asiento de atrás de su Nissan o en los numerosos hoteles de paso que crecen como una plaga en la ciudad de México.

Ese domingo, después de la prueba de embarazo, Dora tiene cita en la Orquesta Filarmónica de la UNAM con Enric y Basilio frente al metro Miguel Ángel de Quevedo. Son las once de la mañana y ellos ya destaparon las primeras caguamas. Como es la costumbre, cuando Enric y Basilio están solos pasan el rato enumerando sus proezas sexuales, reales las de Enric, imaginarias las de Basilio. Esa es acaso la tensión que mantiene su amistad: Basilio queriendo alcanzar el desempeño sexual de Enric, y Enric envidiando la solvencia intelectual y cultural de Basilio, cuya arrogante sapiencia puebla sus conversaciones de referencias cinematográfica, literarias y artísticas que Enric envidia, no porque en verdad las necesite, sino porque le parecen un rasgo indispensable de originalidad que vendría a complementar a las mil maravillas el rasgo característico de su persona: el tamaño de su pene, otro de sus temas favoritos de conversación.

Pero todo eso se acaba en cuanto Dora entra al coche. Fin de las alusiones sexuales, paso a la discusión profunda sobre Samuel Beckett. Ese domingo, camino a la Ofunam, Enric presume haber hallado a un escritor mucho más profundo, difícil e incomprensible que Beckett. Enric ya está harto de que la conversación gire en torno al irlandés cuya obra Basilio se sabe de memoria, terreno en donde le sería imposible competir con su amigo. En algún lugar Enric leyó que Beckett fue secretario de Joyce, y decidió entonces que si Joyce era el patrón de Beckett, sin duda debería ser también mejor escritor, así que se empecinó en refundirse cuanto volumen de o sobre Joyce le cayera entre las manos. La empresa no fue fácil: debió empezar cuatro veces el Ulises hasta obtener la suficiente fuerza de voluntad para terminar de leerlo, ejerciendo sobre su persona una violencia inusitada, especialmente en capítulos perfectamente incomprensibles como aquel en donde Stephan se pasea por una playa sacándose los mocos y la metáfora es tan fuerte que Joyce la destiñe para describir el color del mar como Todo eso se acaba en cuanto Dora entra al coche. Fin de las alusiones sexuales, paso a la discusión profunda sobre Samuel Beckett. Ese domingo, camino a la filarmónica, Enric presume haber hallado a un escritor mucho más profundo, difícil e incomprensible que Beckett. Enric ya está harto de que la conversación gire en torno al irlandés cuya obra Basilio se sabe de memoria, terreno en donde le sería imposible competir con su amigo. En algún lugar Enric leyó que Beckett fue secretario de Joyce, y decidió entonces que si Joyce era el patrón de Beckett, sin duda debería ser también mejor escritor, así que se empecinó en refundirse cuanto volumen de o sobre Joyce le cayera entre las manos. La empresa no fue fácil: debió empezar

cuatro veces el Ulises hasta obtener la suficiente fuerza de voluntad para terminar de leerlo, ejerciendo sobre su persona una violencia inusitada, especialmente en capítulos perfectamente incomprensibles como aquel en donde Stephan se pasea por una playa sacándose los mocos y la metáfora es tan fuerte que Joyce la destiñe para describir el color:verde-moco. Sin embargo, su dominio de esa anécdota paga muy bien: Basilio se siente inseguro ante Joyce, autor al que conoce mal y además le tiene un particular resentimiento por haber sido expulsado en repetidas ocasiones de sus libros a causa del tedio, la desesperación o la incomprensión.

Una llamada de atención de nuestros patrocinadores: estamos en una serie porno.policíaca. Más efectos especiales, menos palabrería. Aquí se viene a vender. Ni que estuviéramos haciendo literatura.

Enric y Basilio esperan el microbús de Dora enfundados en un Nissan color rojo, al que Enric se refiere como el *antromóvil* por haber llevado a cabo en su interior una innumerable cantidad de orgías. Ambos tienen una botella de un litro de cerveza (utilizaríamos la palabra *caguama*, pero la producción ya ha aclarado que si queremos que esta serie se exporte a España hay que moderar las pretensiones léxicas) marca Caguama entre las piernas. Eso desayunan los muchachos en domingo (otra llamada de atención de la producción: ¿por qué llamarle adolescentes a muchachos de 18 años?). Enric conduce el coche hasta la sala de conciertos de la universidad (evitar mencionar la UNAM: vende mal en el mercado mexicano: elegir mejor una universidad privada de Santa Fe, el problema es que en ninguna tiene sala de conciertos, ¿o sí?: #investigar). Desde el asiento de atrás, Dora pide que le destapen una cerveza. Ninguno de los tres trae el cinturón de seguridad puesto, pero por favor que esto no sea fuente de expectativa alguna de parte de los espectadores: a pesar de que conducen tomando cerveza, a pesar de que toman la precaución de que no haya patrullas mientras empujan la botella, no habrá ningún accidente, el antromóvil llegará con bien a las puertas del estacionamiento universitario. El problema serán las botellas de caguama: los vigilantes del estacionamiento las miran con desconfianza, uno de ellos las menciona por el radiotransmisor, pero el antromóvil apura su paso hasta el estacionamiento porque ya es tarde, el primer movimiento de la Sinfonía del Nuevo Mundo acaba de empezar. Dora va más pensativa que de costumbre, pero la compañía de sus amigos y el domingo soleado (el cintillo nos recuerda: soleado y contaminado, estamos en la ciudad de México) le regalan un oportuno punto de fuga, un lugar donde olvidar las dos rayas rosas que confirman que los espermatozoides de Giorgio dieron en el blanco. Malditos vendedores de droga y coordinadores de talleres literarios.

No importa si se trata de cuento, poesía épica, novela, teatro o serie porno.policíaca. Lo que importa es que el relato, en todas sus posibles declinaciones, respete cuatro imperativos: imperativo de audiencia (que el relato sea atractivo para el máximo número de consumidores), imperativo de utilidad (que la diferencia entre los costos de producción y los ingresos por ventas sea de utilidad para nuestros accionistas), imperativo de entretenimiento (que la historia no sea aburrida ni larga ni difícil ni abstracta), imperativo moral (que la historia no contradiga los valores morales y sociales dominantes de nuestros consumidores) e imperativo comercial (la historia se puede declinar en todos los soportes posibles, película, serie, obra de teatro, novela, cómic, juego de video, bolsas con el rostro de los personajes, álbum de estampas, juego de rol).

La producción exige nuevos cambios en la trama. Hay que recorrer tres años atrás la historia del embarazo de Dorita, porque no es posible que se le siga llamando adolescentes a gente de 18 o 19 años. Ni a los tramoyistas ni a los espectadores les gustan este tipo de cambios, que impiden por un

lado que los personajes se fijen en la mente del lector y por el otro que los tramoyistas lleguen a su casa temprano a trabajar (el cintillo informativo agrega: en México no se le pagan horas extras a los tramoyistas teatro.literarios). Es necesario entonces introducir aquí una serie de subtítulos espacio.temporales que ubiquen la acción: Ciudad de México, 1987. Hay también que forzar la inclusión de una secuencia en donde Dora, Enric y Basilio ven un videocasette en aquellos aparatos antediluvianos que respondían al nombre de videos beta. Y en las burbujas informativas que aparecen sobre la cabeza de los personajes, los productores exigen que aparezca su edad, no sea que los espectadores se confundan.

Ciudad de México, 1987

- ***Dora: 14 años***
- ***Basilio: 15 años***
- ***Enric: 16 años recién cumplidos.***

Pongan los espectadores pausa a la secuencia de la orquesta filarmónica (o hagan una retromnesia) y presencien la celebración del cumpleaños de Enric. No la oficial, que consiste en una fiesta aburrida con los papás y una tardeada en una discoteca donde clandestinamente se venden bebidas a menores de 18 años. Nada de eso importa. Importa, sí, la celebración privada: Enric y Basilio invitan a Dora a ver una película porno que el hermano mayor de Enric consiguió en el mercado negro. Dora nunca ha visto porno, pero sospecha que Enric buscará un día en el que su casa esté sola, que Basilio llegará con miedo porque no sabe lo que es el sexo, es decir no en carne propia: lo que poco conoce lo conoce lo ha leído en el Marqués de Sade, en a D.H. Laurence (se masturbaba con el Amante de Lady Chatterley y envolvía Justine en papel Porrúa para que en el microbús nadie notara que leía al Marqués de Sade). O por haber escuchado las anécdotas de Enric, gran contador de intimidades sexuales cuya autenticidad no están ni por un momento en duda debido al nivel infinitesimal de detalle con que las describe, o a que tiene un coche, que ya no es un Nissan sino un viejo Renault 5 (recuérdese que estamos en 1987), pero principalmente debido a que el anestesista y su señora esposa son personas liberales, que permiten que las novias de sus hijos de 16 años duerman con sus hijos de 16 años. Pero la principal medalla de guerra de Enric (acaso no halla mejor palabra que la guerra para describir la lucha de un adolescente por iniciar su carne propia en el negocio del deseo) es haber embarazado a su primera novia, dos años mayor que él, misma clase social, misma escuela privada, ojos claros por supuesto, tal y como lo exige el canon racis.clasista.

¿Les gustará así a los patrocinadores?

Todas las lecturas, toda la superioridad intelectual, todas las obras completas del marqués de Sade con que Basilio se ha achicharrado las pestañas no le llegan a los tobillos a eso: Enric ya ha cogido, mientras que Basilio reiterará el mismo propósito durante ¿seis, ocho? años nuevos sucesivos: levantemos un brindis por el año que empieza: me juro, me prometo que este año voy a perder la virginidad. Dora, por el contrario, es más discreta, más inteligente que sus amigos. Ella les hace creer que no se ha cogido a nadie, ella va por la vida como escritora en ciernes, no para de invitarlos al taller literario de Giorgio a donde Enric no va por miedo a sus faltas de ortografía (hágase aquí un paréntesis para explicar que las faltas de ortografía acompañarán a Enric toda su vida, sin importar que en el futuro se vuelva un lector voraz o que se cultive con disciplina de atleta para sobrepasar a Basilio: no es negligencia ni indisciplina, acaso un cable neuronal suelto).

Tres adolescentes, ahora sí, viendo porno en el recibidor de casa de Enric. La casa está en el camino a la Basílica de Guadalupe. Dos o tres pisos, varios cuartos, varios coches, los papás no están, no

hay riesgo de que regresen por sorpresa. Enric manipula un control remoto de un tamaño inusitado para echar a andar el reproductor de cartuchos Beta. En primer plano, un cassette negro, enorme a ojos de los telespectadores acostumbrados a la inmaterialidad de las videotecas de hoy en día, puramente espirituales o ideales, sin soporte que las acompañe: imágenes que aterrizan en nuestros discos duros como transportados por un espíritu santo inalámbrico.

La imagen de Ginger Lynn Allen, prominente actriz porno de finales de los 80, aparece en la superficie verde del monitor marca Sony, modelo Trinitrón. Se intentará aquí generar un efecto de desfase temporal: lo que en 1987 excitaba a los adolescentes debe parecer tierno, inocente, sin carga erótica alguna para los espectadores de hoy en día. Idealmente, nuestro nicho de mercado (adultescentes tardíos entre 35-45 años) deberán sentirse transportados a aquellos años y picarán definitivamente la carnada comercial que les tiende la serie.

En el trinitrón espeso de la pantalla aparece entonces un plomero acompañado de música de consultorio dental. Dora comienza a reírse, ¡qué ridículo es el porno! ¿cómo se pueden excitar con eso? Enric y Basilio contienen bajo sus respectivos pantalones sendas erecciones duras cual obelisco, no están preparados para la burla, al contrario, no tienen gran capacidad de respuesta emocional, se desubican, se ponen nerviosos, Basilio los observa sonriente y piensa: tengo que ir al baño.

Sigue aquí una secuencia vergonzosa para Basilio, que empieza con un gas incrustado entre el aparato digestivo y el reproductor. Si el presupuesto lo permite, entre aquí una toma de los órganos interiores de Basilio, con una voz en off que explique como, por cuestiones relacionadas con la evolución o alguna otra digresión didáctica de interés para los telespectadores, la erección bloquea los procesos urinarios y digestivos y los gases quedan encerrados en el estómago mientras dure la erección. Que los guionistas se las arreglen para representar la erección de Basilio desde adentro, la raíz del pene en la intimidad, como un haz de músculos y tejido cavernoso. Mecánica anatómica pura. Maquinaria, poleas, engranajes biológicos, autopoiesis porno (el término es meramente informativo: por favor, evítese durante el rodaje).

Huele a orgía. Los labios de Dora, el sudor de Enric, la impaciencia de Basilio, todos signos premonitorios de un escarceo sexual de tres bandas. Sin embargo la preocupación de Basilio, neurótico precoz, es la siguiente, misma en la que piensa mientras abandona el porno y a sus dos amigos en el recibidor y se dirige al baño: ¿qué pasa si ahora Dora nos besa y nos la cogemos? Se me va a notar que no sé coger. Pero eso es lo de menos. ¿Qué pasaría si se me sale un pedo mientras estamos cogiendo? La vergüenza. La ignominia. El fin de la erección apenada, avergonzada, desinflada. Mejor voy al baño, me sacudo los intestinos hasta que salga el pedo y regreso, confiado y listo para perder al fin la virginidad sin que mis amigos se den cuenta.

Pero esta secuencia ocurre antes del embarazo. La prosa regresa ahora a la orquesta filarmónica. La productora se sigue preguntando si es necesario que haya una secuencia en la orquesta filarmónica, que eso no es una cuestión de adolescentes, mucho menos ahora que hemos reducido la edad de los personajes, pero nosotros queremos hacer énfasis en la trasposición de los tradicionales ámbitos de competencia (el dinero, la belleza, el baile, el deporte) por medio de los cuales los adolescentes se ordenan por grado de dominación en el plano intelectual: Dora, Basilio y Enric hacen con Beckett, Kafka, Joyce, Godard y Tarkovski lo que a esa misma edad otros están haciendo con los artilugios tecnológicos, la marca del coche o las carreras de natación. Pero nada de esto puede aparecer en la

serie. Acaso en la versión teatral, un personaje con aire académico podría venir a sobre explicar la trama. Personaje llamado el narrador molesto. Pero ¿quién necesita una obra de teatro? El teatro ya no le importa a nadie, a menos que se trate de un teatro musical. Eso, hagamos un musical. Tramoyistas: consigan una orquesta y actores que sepan bailar. Que los guionistas se las arreglen ahora para improvisar una elipsis hasta el pomo de la puerta del baño. Un pestillo se cierra en primer plano. Basilio respira hondo, piensa en otras cosas, fútbol, la escuela, imágenes vergonzosas que se lleven del haz de músculos que es la raíz de su pene (toma internista) el cuerpo suavecito de Dora, sus senos firmes, y qué bueno que esto es televisión y no literatura, qué bueno que la imagen de unos senos firmes evita la pena de yuxtaponer dos palabras ya tan yuxtapuestas como senos y firmes, o senos y carnosos, o pezones y encendidos.

Suena ahora una canción cuyo estribillo reza: “el arte es artefacto de puesta en vida o muerte del artista”. Suena después un gas anal, una flato, un pedo, pero no un pedo bufo de chiste de cantina, sino un pedo desde adentro, desde no se llaman pedos sino meteorismo y la cavidad torácica es un firmamento apocalíptico en donde los gases intestinales surcan la bóveda estomacal desprovistos de humor, profundamente serio, como amenazas de fin de los tiempos.

La siguiente canción se llama “el arte cubre, protege y alivia”. Sin erección y sin gas, Basilio (o el musical actor que lo representa) regresa bailando por el pasillo, bien dispuesto a perder la virginidad. ¿Qué se encuentra? A Dora y Enric enzarzados en un beso. No lo esperan. No lo necesitan. La mano de Enric desaparece entre los botones del escote de Dora. Un manco. El brazo no le duele. Basilio sobra. Basilio cierra la puerta por fuera. Enric apenas tiene tiempo de mirar su huida de reajo. No importa. Importa la especie, la urgencia sexual, **la prevalencia genética de los gametos**.

Tercera y última canción: “el arte no crea objetos: el arte crea relación”.

El musical se interrumpe bruscamente. Las canciones son ahora cantadas a capela, en medio de una discusión de borrachos que mantienen Dora, Basilio y Enric en el estacionamiento de la orquesta filarmónica de La Salle (originalmente era de la UNAM, pero las universidades públicas nos pueden llevar a perder lectores: además, le damos la bienvenida a la Universidad La Salle a nuestro grupo de patrocinadores: esperemos que algún día cuenten con una orquesta filarmónica, como en esta ficción se sugiere). La prisa por terminar el segundo capítulo de la serie nos ha llevado a eliminar toda la anécdota relacionada con las caguamas que Enric, Basilio y Dora ingestaban al llegar al concierto, ni con la borrachera de Dora, cuya depresión post prueba de embarazo perturbó grandemente el desarrollo del concierto hasta que los guardias de la sala debieron expulsar a los muchachos durante el tercer movimiento de la Sinfonía del Nuevo Mundo. Por cierto, cuando van camino al concierto escuchando la radio del **Nissán Renault 5**, Basilio y Enric compiten por adivinar el nombre del compositor. La música es el único ámbito en donde Enric puede competir con la cultura precoz de Basilio, entre otras cosas porque junto al Sony Trinitrón hay un aparato de sonido que los papás de Enric trajeron de Houston y regalaron a su hijo en su cumpleaños. Aquí también valdría la pena mencionar que cada que sus papás le dan un regalo, Enric se soba el antebrazo izquierdo, pero sin consciencia alguna de este movimiento, casi automáticamente, como si aquella fractura que accidentalmente le provocó su padre no hubiera sanado aún o no fuera a sanar nunca. Y no, no era un jarrón japonés de Talavera la causa de la disputa. Eran unos audífonos muy caros que el padre de Enric le había traído un congreso en Japón y que éste había prestado a algún compañero de la primaria. El padre sólo quería pegarle, pero acabó fracturándole el radio y el

cúbito. Quizás lo que Enric no está sobando es el dolor de la fractura, sino el hecho de que nadie más que él y su padre saben que la verdadera causa de la fractura no es una caída accidental, como piensa su mamá, sino un regaño que se pasó de énfasis. Mentiras.clavos en el antebrazo que secretamente significan: sólo yo te puedo lastimar así y nadie lo sabe.

Éste último fragmento deberá ser del gusto de todos aquellos espectadores que saben que las series de televisión **que tanto y tan bien se venden hoy en día** no son más que el triunfo de la telenovela. Si tuviéramos el control de la burbuja informativa, si pudiéramos emanciparnos aunque fuera tres segundos de los patrocinadores, tendríamos que declarar el triunfo de las telenovelas y el porno y la sensibilidad chatarra. **Pero esas son reflexiones de adultescente con L de looser en la frente.** Regresemos a lo nuestro. Terminemos de una buena vez este capítulo que se nos está haciendo eterno.

Dora borracha en un microbús de regreso a su casa. En honor al lugar común de los microbuses de la ciudad de México, necesitamos aquí como música de fondo una cumbia atronadora, escupida al medio ambiente por bocinas desgraciadas, baratas, que harían pedazos cualquier sonido. Ha sido un día perfecto. Se emborracharon en el concierto de la filarmónica, los corrieron de la Sinfonía del Nuevo Mundo, fueron a desquitarse a un puesto de tortas cubanas y cuál fue su sorpresa cuando al regresar los mismísimos músicos de la Orquesta Filarmónica de la Universidad Iberoamericana (nota: consultar si esta imagen de sus músicos emborrachándose después de un concierto no lesiona la reputación de la universidad) habían improvisado un picnic alcohólico justo sobre el cofre del **Renault 5** de Enric, donde reposaba un mantelito, botellas de tequila, ron y brandy y demás parafernalia alcohólica (buscar aquí el patrocinio de alguna marca de aceitunas o papas fritas). Bebieron con los músicos, que ya en plena borrachera tararearon para ellos el último movimiento de la Sinfonía del Nuevo Mundo, que los adolescentes se habían perdido por ruidosos. La noche había caído en el estacionamiento, el alcohol se había acabado, ya todos se habían querido ligar a Dora por turnos, mira nada más ese duraznito, carnita tierna, queso fresco, pura panela. La burbuja informativa se sorprendería aquí que el machismo ambiente mexicano sea tan rico en metáforas digestivas al momento de hacer tropos sobre la belleza de una mujer. Pero ahí estaban los caballeros, Basilio y Enric, súbitamente adultos protegiendo su territorio. Dora no tenía tiempo de sonrisas por comisuras: se emborrachó y lloró: casi suelta entera la sopa de su embarazo. Tuvo que inventar una bronca con Giorgio, el coordinador de su taller literario. La muchacha está ya muy borracha, llévenla aquí a los pozoles de Santo Domingo para que se le baje, no la pueden mandar así a su casa. Fue ahí en el pozole en donde se le ocurrió la idea. Algo mencionó Basilio sobre la primera novia de Enric. Pero si el papá de Enric es anestesista. No es que Dora lo haya tenido todo claro desde el primer momento, pero sí recordó la tarde en que vieron porno, en que se besaron y pensó que, ¿por qué no?, el embarazo también pudo ocurrir con ellos. Vio entonces la secuencia de sus actos futuros con una frialdad clara, más allá de toda consideración moral: decirle a Enric que había cogido con Basilio, que Basilio era el que la había embarazado, que no tenía dinero para abortar. Pedirle a Enric por favor, por nuestra amistad, que tu papá me ayude. **Mis papás están de viaje, no tengo nada de dinero, además tengo amigas que casi se mueren o se quedan estériles abortando en esas pinches clínicas clandestinas.** Dile a tu papá que me eche la mano. Y Enric llamaría entonces a Basilio para decirle: ya me enteré de lo de Dora. ¿Qué de Dora? Que te la cogiste. Y Basilio, tan necesitado de reconocimiento sexual, tan sediento de que se sepa que tiene deseo, que aspira a hombre, que es capaz de cogerse a alguien aunque hasta el momento no haya sido cierto, no negará nada, al contrario, no te había dicho, me daba pena porque yo sé que a ti

también te gusta Dora. Enric tendría entonces la oportunidad de ejercer de jefe de clan, pero si yo tengo muchas otras viejas, no te preocupes, yo te voy a ayudar a salir del problema. ¿Cuál problema? Pues el del embarazo. Ahí si Basilio se quedaría callado. Sentiría una agrura puntiaguda clavándose como v chica atrás del ombligo. Y llamaría a Dora para reclamarle ¿por qué le mentiste a Enric? ¿por qué no me previniste, para por lo menos saber tapar tu mentira? Es que estoy muy nerviosa, manito y al escuchar esta palabra todos los prejuicios de clase de Basilio emergerán en forma de una mirada que, racial, clasistamente, mata. ¿Y Por qué chingados le dijiste a Enric que fue cojiendo conmigo? Porque yo sé que él te quiere mucho y a mí también me quiere mucho y es tan buena persona, tan buen amigo que haría lo que fuera por sacarte del apuro. ¿Hazme la valona, ándale manito? (valona, manito, palabras que se atragantan en el filtro de clase de los oídos de Basilio): tú nomás no le digas nada a Enric. Deja que su papá me ayude. Basilio se encabrona, pero así como reprime su deseo también reprime su encabronamiento. Basilio es un frasco hermético de miedo, pero con una tapa dorada de inteligencia. Lo haré, pero con una condición, responde Basilio ¿Cuál?, pregunta Droa. ¿Cuál, Basilio? Que cojamos en serio.

El episodio termina con Basilio y Dora bajándose de un microbús y entrando juntos a un hotel de paso. A Basilio le tiemblan las piernas. Es Dora la que paga el cuarto y pide la llave. Entran juntos al ascensor. Ni siquiera van tomados de la mano.

Parece que el diálogo anterior le ha encantado a nuestros patrocinadores. Telenovela mata Shakspeare. Diez minutos de descanso y seguimos con el siguiente episodio.

El tercer capítulo de la novela (o la tercera temporada de la serie, si se prefiere) se llama ENREDOS UMBILICALES. El título aparece en una tipografía Garamond de 24 puntos mientras se escucha el genérico, que es el tema musical de la serie. El genérico está basado en un tema de Nick Cave (*They're gonna lay me low*), pero interpretado con marimba, arpa y guitarra veracruzana. Las imágenes que aparecen durante la circulación de los créditos son tomas extracercanas del paniconógrafo: piezas de madera, engranajes de metal, placas de plata, cámara oscura al momento del revelado, una mano que apoya un bulbo, un resplandor, el flash. O una luz de un grano tan particular, tan ambiguo que quizá la palabra flash no sea apropiada. Hablamos aquí de la luz necesaria para exhibir el sufrimiento humano. Una fusión: un flashplandor.

Detengamos aquí un momento la acción para intentar un experimento. Nada que sea compatible con la palabra experimental podrá ser aprobado nunca por los patrocinadores ni los accionistas ni los productores de esta historia. Más que experimento, habrá que hablar de estudio de mercado para vender la idea. Imagínate que el genérico de la serie no termina, que los créditos no dejan nunca de desfilar, lo único que se transforma es la canción de Nick Cave: sin interrumpir la progresión melódica, los instrumentos cambian, la marimba se vuelve sintetizador, el arpa un arpa eléctrica y la guitarra un bajo. La voz dolorida de Nick Cave canta ahora: *they're gonna lay me low* (y un coro de voces graves, viejas, griegas, replica: *lay me low*) y de pronto, en vez de que la acción tome el recuadro y las imágenes empiecen a circular, los que vehiculan la acción son los créditos: en vez de nombres, frases; en vez de roles, acciones: la acción circula entonces en los créditos, las imágenes sólo son fondo, decoración abstracta, acompañamiento visual. Y los créditos dicen:

EPISODIO 3: ENREDOS UMBILICALES

Dora está embarazada.

{Retromnesia} Dora coge con Giorgio en un hotel de paso.

{Nota al pie} Giorgio no es un hombre de fiar: **enseña literatura y vende droga**. Giorgio no es un hombre responsable de sus actos.

Dora le pide ayuda a Giorgio para abortar.

Soy demasiado joven para ser madre.

Quiero seguir viviendo.

No tengo tiempo para amamantar, para dar de comer, no tengo reservas de generosidad.

Giorgio no se puede hacer cargo.

Giorgio vive para las adicciones de Giorgio: la compraventa de literatura, la compraventa de droga.

El medio literario reconoce su talento como vendedor de droga.

Giorgio es un hombre sin tiempo ni disposición.

Ayúdame a abortar.

Yo no soy el padre. Me hice la vasectomía. Ve a embaucar a otro, niñita abusiva.

Giorgio es un hombre que no tiene pelo pero sí bigote. No tiene corazón, pero sí músculos.

Dora deja la casa de Giorgio y recorre la ciudad buceando profundamente (si se permite la redundancia) en sus reflexiones.

No dejaré de recorrer la ciudad hasta encontrar la solución de mi problema.

La música de fondo no deja de sonar. Las imágenes de fondo no dejan de circular. Son fotos fijas, como un diaporama de Dora caminando por las calles del México D.F. de 1987.

Se detiene ante un anuncio de tránsito imaginario: PROHIBIDO ABORTAR.

El anuncio es un rombo amarillo con un ícono que representa a una parturienta, un embrión y un bote de basura.

Dora no quiere tener al niño.

TELENOVELA: 5km.

Comerciales [perfume, pañales para bebé, talco para bebé, desodorante para hombres de verdad,

armas de autodefensa]

Regresamos.

El papá de Enric es anestesista.

El papá de Enric ayudó a que la primera novia de Enric abortara un embrión de Enric.

Aborto gratis.

Seguro.

Limpio.

Discreto.

Sin complicaciones.

Dora cita a Enric en la cafebrería el Parnaso de Coyoacán.

Que lástima que esta cafebrería ya no exista.

Se podría haber establecido un acuerdo de publicidad.

Mejor un lugar que exista.

Dora cita a Enric en el Sanborn's de Coyoacán.

En aquel entonces, 1987, no hay Sanborns. Habrá que inventar uno. {Tramoya: crear un Sanborn's ficticio en Coyoacán, en 1987}

Dora dice: Enric, estoy embarazada.

Enric dice: ¿De quién?

Dora dice: De Basilio.

Enric dice: Pinche Basilio, no me contó nada.

Era un secreto.

¿Cuándo me planeaban decir?

Hasta que estuviéramos seguros. Pero nos sucedió esto.

Pinche Basilio.

No te vayas.

¿Por qué no me dijeron?

Te lo estoy diciendo.

Pinche Basilio.

Necesito tu ayuda.

¿Qué quieres de mí?

Llega una mesera vestida como mesera de Sanborn's, falda larga, de sirvienta de hacienda siglo XIX, blusa blanca, pelo recogido, extrañísimo adorno de cartón con origami en el pelo: ¿qué van a pedir?

Una cerveza oscura. Marca Indio.

Dos cervezas oscuras. Marca Indio.

¿No te hace daño beber?

No me importa. Yo no quiero traer un bebé colgando. No tengo ganas de ser mamá.

¿De qué tienes ganas?

De vivir, de escribir, de emborracharme con ustedes, de ser una escritora famosa, de viajar por todo el mundo, de cogerme con todos los guapos de la ciudad, de bailar.

¿Y Basilio?

Basilio es un accidente.

¿Qué quieres de mí?

Que le digas a tu papá que el hijo es tuyo. Que tu papá me ayude a abortar en su clínica.

Lo voy a pensar. Primero tengo que hablar con Basilio.

Cambio de decorado.

Misma hora, mismo lugar, pero otro día. Misma mesa, pero en vez de Dora, Basilio.

Aquí necesitamos subtítular los pensamientos de Basilio.

Me acabo de enterar de lo de Dora.

¿Qué de Dora?

Pues qué. Que la embarazaste, pendejo. ¿Por qué no me habías dicho?

Por que ella me pidió discreción.

¿Qué van a hacer?

Abortar.

¿Dónde?

No tenemos dinero. No tenemos donde. El del taller literario le dio unas pastillas, pero son peligrosas.

Aquí Basilio piensa: te gané a Dora. Aunque no haya sido cierto. Y me la cogí: aunque todavía no sea cierto. Te estamos engañando, pero qué ganas tenía de que tú pensaras que ya no temo a mi deseo. Tú eres mi amigo y mi enemigo. Necesito tu ayuda para vencerte.

Enric dice: les voy a ayudar.

Los accionistas intervienen aquí para decir que basta de experimentaciones literarias, que es muy pronto para **soplarnos** la serie entera a través de los subtítulos, ni que estuviéramos en una novela, así que hay que regresar al formato tradicional. Ambiente, decorado, retrato del aspecto de los personajes, puesta en relato, ordenamiento de las acciones, qué pasó antes, qué pasa después, psicología interior, tensión dramática, fuerzas antagónicas y toda esa miseria. ¿Para qué? ¿Qué caso tiene engañar para entretener? Entretener vende. La venta o la vida. La verdadera fuerza antagónica es esa: los accionistas, patrocinadores, productores obligándonos a escribir, montar, filmar buenas historias para vender.

Por cierto, a uno de los accionistas le gustó la palabra espiritrompa. Quiere que el siguiente capítulo de la serie se intitule así.

Dora pregunta: ¿qué diablos es una espiritrompa?

Enric responde: el aparato bucal de las mariposas.

Necesitamos conocer el físico de Dora y Enric. Es urgente. Si no, la serie se nos cae. El horror de vivir sin patrocinio.

Para no hacer retratos inanes, huecos, automáticos, hagamos retratos funcionales. Que cada atributo sea producto de una fractura estructural. Por ejemplo: Enric tiene muy mala ortografía. Y mala vista, así que lleva gafas más o menos gruesas. De marca, por supuesto. Armani, **porque es la marca que estamos promocionando**. Todos los personajes de esta historia deberán portar gafas Armani. “Hasta los pinches pobres” (en palabras y comillas de la producción).

También lleva una esclava de oro en el brazo de la fractura. Una esclava modesta, con su nombre